



32 EL DIÁLOGO es un ingrediente esencial en la vida matrimonial y familiar

En este capítulo cuarto de su exhortación sobre el matrimonio y la familia, Francisco no podía olvidar que, también en el hogar familiar, el diálogo debe ser una opción preferente, porque comporta un estilo de vida totalmente necesario.

«El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y fomentar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero esto solo puede ser fruto de un largo y esforzado aprendizaje.»

Los varones y las mujeres, los adultos y los jóvenes, tienen maneras distintas de comunicarse; usan lenguajes distintos y se comportan de modo diferente. Nuestro modo de preguntar, la forma de responder, el tono utilizado, los tiempos y muchos otros factores condicionan la forma de comunicarnos. Todos debemos desarrollar algunas actitudes que son expresión de amor y hacen posible un diálogo auténtico» (AL 136).

Pero no basta darle la razón y aceptar ciegamente que el diálogo es un valor en alza, siempre y en todas partes; y, claro está, de modo preeminente entre los cónyuges. Los consejos que Francisco da a cada uno de los cónyuges son sumamente prácticos y son válidos en otras muchas ocasiones. Sin rodeos:

— **«Dedica tiempo al diálogo, pero que sea un tiempo de calidad. Es decir, debes estar preparado para escuchar con paciencia y atención todo lo que la otra persona quiera comunicarte. Necesitas autodisciplina y no hablar hasta que llegue el momento oportuno. [...]**

A menudo el otro cónyuge no necesita una solución a sus problemas, sino simplemente ser escuchado, saber que alguien conoce su situación, su frustración, su miedo, su enfado, sus esperanzas, sus sueños» (AL 137).

— **«Acostúmbrate a dar importancia real al otro cónyuge. Esto significa tenerle aprecio y reconocer su derecho a existir, a pensar a su manera, a ser feliz. Nunca restes importancia a lo que diga o piense, aunque tú necesites expresar tu propio punto de vista. [...]**

Debemos ser capaces de reconocer la verdad del otro, el valor de sus preocupaciones más hondas y el trasfondo de lo que quiere comunicar, aunque sea con palabras agresivas (AL 138).

— **«Mantén una mentalidad abierta. No te estanques en tus propias ideas y opiniones, y procura estar dispuesto a cambiarlas o a desarrollarlas. La combinación de dos modos distintos de pensar puede conducir a una síntesis que enriquezca a todos.»**

La unidad a la que debemos aspirar no es uniformidad, sino “unidad en la diversidad”, o “diversidad reconciliada”. La comunión fraterna se enriquece con el respeto y el aprecio de las diferencias en un abanico de perspectivas que favorece el bien común. Debemos liberarnos de la sensación de que todos tenemos que pensar del mismo modo.

También se requiere astucia para no dar la imagen de inmovilismo que podría interferir en el proceso de diálogo. [...]

Muchas discusiones no son por cuestiones importantes. A menudo se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes. Lo que altera los ánimos es el modo de decir las cosas o la actitud con que se dicen» (AL 139).

— **«Muestra afecto e interés por el otro cónyuge. El amor supera las peores barreras. Cuando amamos a otra persona, o cuando nos sentimos amados por ella, entendemos mejor lo que nos quiere comunicar.»**

Imaginar que el otro cónyuge es una especie de “rival” es un signo de debilidad y es preciso superarlo. Es muy importante basar la propia posición en opciones sólidas, convicciones o valores, y no en la necesidad de ganar una discusión o de tener razón» (AL 140).

La recomendación final no tiene desperdicio: solo pueden dialogar los que tienen algo que comunicar; y solo tienen algo que comunicar los que leen, reflexionan, oran y están abiertos al entorno social y cultural.

«Finalmente, reconozcamos que, para que un diálogo valga la pena, hay que tener algo que comunicar, que sea expresión de una riqueza interior que se alimenta con la lectura, la oración y la apertura al mundo que nos rodea.»

Si no lo hacemos así, las conversaciones se vuelven aburridas y triviales. Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva ni se relaciona con otros, la vida familiar se vuelve insulsa y el diálogo se empobrece» (AL 141).

- El diálogo requiere un aprendizaje que se prolonga a lo largo de toda la vida. En la vida familiar, también. ¿O no?
- ¿Cuál de los cuatro consejos que el papa Francisco ha hecho a los dos cónyuges es el más importante? ¿Cuál es el que más necesitamos en nuestro hogar familiar?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS